



(CC BY-NC-SA 4.0)

Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

SABINO PEREA YÉBENES (ed.), *Astrology and Magic in Ancient Gems. Glyptós 5*, Madrid / Salamanca, Signifer Libros (Thema Mundi / 18), 2024, 164 pp. [ISBN: 13: 978-84-16202-49-2].

Saludo con placer la aparición del quinto volumen de la serie *Glyptós*, editada por el Prof. Sabino Perea Yébenes y especializada en el estudio de la glíptica antigua. En este caso está dedicado a la astrología y la magia en las gemas antiguas, una temática, pues, absolutamente adecuada para tener un espacio de reseña en esta revista, *MHNH*, por derecho propio.

Martin Henig y Ergün Laflı (“Two Roman Engraved Gemstones with Anatolian Iconography”, pp. 11-17) ofrecen un análisis de dos gemas de época romana procedentes de Anatolia y del norte de Siria, una región rica en deidades locales, al igual que otras partes del Imperio. Algunas de estas divinidades están representadas en las gemas, entre las cuales puede encontrarse a Zeus Doliqueno o a Elagabal, pero también el Monte Argeo, coronado por un águila, y la gran diosa madre, Cíbele. Estos últimos motivos en dos piedras, un jaspe y una cornalina, ambas de forma oval y color rojo, que se conservan en el Museum of Anatolian Civilisations, en Ankara, y que son objeto del estudio en cuestión.

Sabino Perea Yébenes (“The Superstar Sothis-Sirius”, pp. 19-40), muestra cómo las representaciones de Sotis-Sirio en gemas mágicas o astrológicas son uno de los muchos símbolos egipcios que se suman al complejísimo catálogo iconográfico de la glíptica grecorromana. En las gemas mágicas, a menudo, algunos símbolos aparecen mezclados con otros, con los que aparentemente no tienen relación y como botón de muestra el autor realiza un pormenorizado estudio de una gema ciertamente excepcional por su singularidad. Significa “año nuevo”, la renovación de la vida que llega desde la constelación de verano, el Can, de la mano de su estrella más brillante, Sotis-Sirio. La forma ovalada y horizontal de la gema —y de algunas similares— completa un espacio cerrado en compañía de otras estrellas, creando un espacio cósmico. Las gemas con las siete estrellas transmiten la sensación de que estos cuerpos celestes se mueven rítmicamente en el cosmos. En opinión del autor, la imagen de la media Luna representa a Sotis y las siete estrellas de la constelación, el Can Mayor, no las Pléyades como creían los griegos y algunos autores modernos. Las siete estrellas más luminosas de la constelación del Can Mayor, de la que Sotis, es decir, Sirio, es su estrella más brillante, “the superstar par excellence”. El estudio está acompañado de abundante material gráfico.

Ciro Parodo (“Il segno del potere. La propaganda augustea e l’immagine del Capricorno in due gemme del Museo Archeologico Nazionale di Cagliari”, pp. 41-71)

presenta una interesante contribución basada en un análisis iconográfico e iconológico de dos gemas (fig. 6 y 7), ambas en calcedonia-cornalina de color rojo y datadas en una horquilla entre el s. I a.C. y el s. I d.C., que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Cagliari. Sabido es que el signo astrológico de Augusto era Capricornio y así es representado en estas gemas, de suerte que estas se insertan en un contexto histórico del culto imperial. Este estudioso cierra su capítulo con una abundantísima bibliografía sobre el particular.

Alessandra Magni, (“*Grylloi* (once again). Notes on Some Unpublished intaglios in the Museo Archeologico al Teatro Romano of Verona”, pp. 73-97), presenta un trabajo centrado en gemas portadoras de imágenes híbridas y compuestas que invierten la realidad y que, por convención, se denominan *grylloi*, a las que la autora ha dedicado varias publicaciones en los últimos años. El estudio se basa en una cuarentena de gemas, casi todas pulcramente reproducidas (pp. 90-94), que Magni ha clasificado por motivos, entre los que destacan los procesos de hibridación (animales fantásticos, hipaletriones, composiciones de cabezas y/o máscaras o las llamadas *figure da capovolgere*), así como los que la autora llama “destabilisation”, entre las que se pueden encontrar, *e. g.*, los érotes o ratones montando aves fantásticas o escenas grotescas, es decir, escenas más complejas que las del anterior apartado. Estos elementos antropomórficos y bestiario fantástico son un ejemplo del esplendor que alcanzó la iconografía glíptica.

Laura Sageaux (“Étude quantitative de la production de gemmes magiques: quelques observations”, pp. 99-164), en un extenso trabajo de campo, realiza un pormenorizado estudio estadístico y comentado a partir de un *corpus* de 2.359 gemas mágicas. La estudiosa afirma que no ha pretendido ser exhaustiva en su análisis, pero los gráficos que presenta son lo suficientemente minuciosos y cabales como para obtener una panorámica muy ajustada a la realidad. En el estudio estadístico ofrece un panorama cuantitativo de los materiales utilizados, es decir, las piedras mayoritariamente utilizadas, las minoritarias, así como los asuntos iconográficos abordados, con un amplio apartado consagrado a los amuletos mágicos. En trabajos de este tipo las cifras mandan y la exploración estadística realizada por Sageaux es lo suficientemente elocuente como para llegar a conclusiones tan clarificadoras como a menudo sorprendentes.

Entenderá el lector que en una publicación con las características de *Glyptós* no realice en estas páginas una valoración final sobre el contenido, pero esto no obsta para que sea motivo de celebración la continuidad de esta colección sobre gemas antiguas, en la que puede encontrar artículos de su interés no sólo el experto en

glíptica, sino también el historiador, el arqueólogo o el filólogo clásico en general. Contribuciones como las que aquí he reseñado brevemente, son, dado su elevado nivel académico, un excelente acicate para continuar por la singular senda emprendida.

ESTEBAN CALDERÓN DORDA
Universidad de Murcia